

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Cómo acceder a la bendición material

Edición 1

¿Por qué es tan difícil ganarse la vida hoy en día? ¿Cómo podemos alcanzar el éxito y la prosperidad material?



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Hablaremos del tema de la bendición material y de cómo acceder a ella. Esto es sumamente importante porque incluso la calidad de nuestro servicio divino depende de nuestra propia condición material.

Lo que queremos es que cada persona pueda mejorar su situación rápida y maravillosamente, poniendo en práctica lo que vamos a explicar aquí, y que ha sido siempre el secreto infalible del pueblo de Israel durante generaciones hasta nuestros días.

En términos generales, debemos saber que existen dos tipos de bendiciones:

1. La bendición que nunca depende de nuestros méritos, por ejemplo: La procreación.

Desde la primera página de la Biblia, leemos:

Génesis 1: 27-31 Y Dios creó al ser humano a su imagen, ... Dios los bendijo con estas palabras: «¡Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra...» (La NVI se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

Por lo tanto, Dios bendice a la primera pareja humana concediéndoles el don de la procreación y la multiplicación, y esta bendición no está condicionada a la obediencia de ninguna regla. Los animales y las

plantas también reciben una bendición similar para multiplicarse cada uno según su especie. Y hasta el día de hoy, se puede procrear aunque se violen todas las leyes de Dios y la moral. El embarazo se produce incluso en casos de adulterio, incesto, violación, es decir, es una bendición incondicional. Dios no nos la quita porque nos portemos mal.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la procreación se verá afectada cuando quebrantamos los mandamientos de Dios. Ver Deuteronomio 8:4,11; 30:9; Levítico 26:9.

2. La bendición que casi siempre depende de nuestros méritos, por ejemplo: la bendición material.

De hecho, se dice:

Deuteronomio 30: 9-10 Entonces Y^ehovah (el Señor) tu Dios te bendecirá con mucha prosperidad en todo el trabajo de tus manos y en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en las cosechas de tus campos... ¹⁰ SIEMPRE Y CUANDO OBEDEZCAS A Y^eHOVAH (AL SEÑOR) TU DIOS Y CUMPLAS SUS MANDAMIENTOS Y ESTATUTOS, ESCRITOS EN ESTE LIBRO DE LA LEY,...

Vemos aquí que la Biblia relaciona la bendición material, la prosperidad material con nuestra obediencia a los mandamientos de Dios (Y^ehovah), es decir, con nuestro comportamiento.

Por supuesto, hay excepciones a estos principios y así lo habrá entendido en la redacción.

Hay casos en los que la bendición material no depende de nuestros méritos:

1. Por ejemplo, si hemos heredado riquezas de nuestros padres, como dice Proverbios 19: 14: "La casa y el dinero se heredan de los padres,...", o si nos hemos beneficiado de los méritos de nuestros antepasados. En estos casos, nuestro propio comportamiento no se tiene en cuenta para nuestro éxito.

2. Si afrontamos nuestra prueba de la riqueza; en ese caso también seremos ricos, independientemente de nuestro comportamiento. Esta es en parte la razón por la que vemos prosperar a muchas malas personas.

Por otra parte, también podemos ser pobres, aunque nos comportemos bien, simplemente porque nos sometemos a la prueba de la pobreza. En este caso, todos nuestros esfuerzos no conseguirán enriquecernos, mientras dure este prueba. Lograremos con gran dificultad nuestra subsistencia. Y es un gran mérito para aquellos que están mejor ayudar a esas personas que sobreviven con grandes dificultades, proporcionándoles ayuda para sus

necesidades básicas cada cierto tiempo. Es inútil intentar enriquecer a esas personas, no podrán enriquecerse por sí mismas; basta con apoyarlas día a día.

Por eso dice la Biblia:

Deuteronomio 15: 11 Gente pobre en esta tierra siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.

Porque todas las personas pasan por la prueba de la pobreza y todas pasan también por la prueba de la riqueza. En cada una de estas pruebas, Dios quiere ver cómo nos comportamos, cómo permanecemos fieles a Él tanto en la riqueza como en la pobreza, en la salud como en la enfermedad, en el éxito familiar como en el fracaso familiar.

Aparte de los que pasan por una prueba de pobreza en su vida diaria (que son pobres hagan lo que hagan) y aparte de los que pasan por una prueba de riqueza (que son ricos independientemente de lo que hagan), la Biblia indica que la bendición material depende generalmente de nuestro propio comportamiento. Y esta bendición se manifiesta en la prosperidad en todos los ámbitos: prosperidad agrícola (Deuteronomio 28: 3-5, 11-12), prosperidad financiera, bienestar en otras actividades (Deuteronomio 28: 3, 6, 8, 12),

victoria sobre los enemigos (Deuteronomio 28: 7, 10), entre otras.

¿LA BIBLIA FOMENTA LA RIQUEZA O LA DESALIENTA?

Basta con leer la Biblia e incluso los profetas para comprender que la pobreza siempre se describe allí como una calamidad, una maldición, mientras que la riqueza se describe como una bendición. No dice en ninguna parte de la Biblia "Felices los pobres", porque es obvio que un pobre no puede ser feliz. Quien carece de todo no puede estar satisfecho con su condición.

Además, porque la pobreza no es un estado envidiable, Dios nos ordena insistentemente que cuidemos de los pobres, según se afirma:

Deuteronomio 15: 7-8 Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que Y^{ehovah} (el Señor) tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierras tu mano. ⁸ Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite.

La Biblia exige incluso a los propietarios de granjas que no exploten totalmente sus cosechas y dejen parte de ellas para los necesitados y los indigentes.

Levítico 19: 9-10 «Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no sieguen hasta el último rincón de sus campos ni recojan todas las espigas que allí

queden. ¹⁰ No rebusquen hasta el último racimo de sus viñas, ni recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy Y^{ehovah} (el Señor) su Dios.».

Además, la Biblia nos pide que no dejemos que un hombre rico o adinerado se empobrezca cerca de nosotros, sino que le apoyemos en cuanto veamos que su fortuna se tambalea, para sacarle de su apuro y mantener su estatus.

Levítico 25: 35 «Si alguno de tus compatriotas se empobrece y no tiene cómo sostenerse, ayúdalo como lo harías con el extranjero o con el residente temporal; así podrá seguir viviendo entre ustedes.»

Los judíos enseñan que quien ayuda a su prójimo no debe hacerlo hasta el punto de empobrecerse a sí mismo. Dicen: no daremos menos del 10% de nuestros ingresos para ayudar a los demás. Porque, el que gasta menos del 10% de sus ingresos en los demás es un avaro. Pero tampoco daremos demasiado, para no empobrecernos nosotros mismos. Puede gastar hasta el 20% de sus ingresos en otros. Y al que dedica el 20% de sus ingresos a ayudar a los demás se le llama generoso.

Todo esto indica claramente que la Biblia no fomenta la pobreza, ya que dice, al contrario: "No habrá pobres entre vosotros" (Deuteronomio 15: 7). En otras palabras, no hay que acostumbrarse a la pobreza

existente; hay que combatirla, repelerla; hay que esforzarse por erradicarla. No debemos alegrarnos de ser pobres ni de que haya pobres entre nosotros. Porque la pobreza no forma parte del orden normal de las cosas. No es más que el fruto de la transgresión por el hombre de los principios fundamentales que rigen la Creación, como se dice en Proverbios 13: 18: "El que desprecia la corrección tendrá pobreza y deshonra,..."

En resumen, las numerosas leyes destinadas a aliviar el sufrimiento de los pobres, así como las numerosas promesas de prosperidad dirigidas a quienes obedezcan las leyes de la Biblia, el hecho de que sea necesario apoyar a aquel cuya fortuna se tambalea para que no se empobrezca; todo ello demuestra que Dios prefiere que todos seamos adinerados o ricos, pero permite que la pobreza nos impulse únicamente a meditar sobre nuestro mal comportamiento y a volver a Él, como se indica en Hageo 1: 5-7.

Hageo 1: 5-7 Así dice ahora Y^ehovah (el Señor) de los Ejércitos: «¡Reflexionen sobre su proceder! ⁶ Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran calentarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto». ⁷ Así dice Y^ehovah (el Señor) de los Ejércitos: «¡Reflexionen sobre su proceder!

Si esto es así, si la Biblia fomenta la riqueza y si Dios desea nuestra prosperidad, podemos hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Por qué es tan difícil ganarse la vida hoy en día?
- ¿Cómo podemos alcanzar el éxito y la prosperidad material?
- ¿Qué comportamientos promueven la bendición material?
- ¿Cuáles son los comportamientos que impiden la bendición material?
- ¿Qué debo hacer con mi riqueza en caso de que Dios me bendiga?

Ya hemos explicado anteriormente que la Biblia no exalta en absoluto la pobreza ni las privaciones.

Deuteronomio 15: 4 «Entre ustedes no deberá haber pobres, porque Y^ehovah (el Señor) tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia.»

Dios promete continuamente bendiciones a los que cumplen sus mandamientos. Y podemos atestiguar que, a lo largo de la Biblia, todos los que caminaron con Dios fueron bendecidos materialmente (Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David, Salomón, Job, entre otros). Y el hecho mismo de la prosperidad material es, según la Biblia, una

clara señal del favor divino, como puede verse en los versículos siguientes:

Génesis 39: 2-3 Ahora bien, Y^ehovah (el Señor) estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su amo egipcio, ³ este se dio cuenta de que Y^ehovah (el Señor) estaba con José y lo hacía prosperar en todo.

La bendición material es, por tanto, uno de los signos más claros de una buena relación con Dios.

Ahora vamos a desarrollar los puntos que habíamos cuestionado.

I- ¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL GANARSE LA VIDA HOY EN DÍA?

En general, la falta de éxito de una persona o de una sociedad suele indicar que esa persona o esa sociedad lleva una vida no conforme con la voluntad de Dios y contraria a los principios que promueven el éxito.

Según los judíos, hay 613 mandamientos en la Biblia, que corresponden a los 613 órganos del cuerpo humano y a las 613 partes del alma. Cada mandamiento actúa sobre un aspecto específico de la existencia del hombre (de su cuerpo y de su alma). Así, hay mandamientos que actúan sobre la prosperidad, otros sobre la salud, y así sucesivamente.

Según ellos, cada mandamiento nos ayuda a construir

armoniosamente uno o varios aspectos particulares de nuestra existencia. Al igual que los alimentos, que contienen muchos nutrientes y vitaminas, y cada nutriente actúa sobre un aspecto específico de nuestro crecimiento o mantenimiento (la vitamina A, por ejemplo, mantiene una buena salud ocular, la vitamina C permite que las defensas del organismo combatan mejor las amenazas externas, el calcio ayuda a fortalecer los huesos y los dientes, por poner algunos ejemplos), del mismo modo la Biblia es alimento espiritual para nuestras almas, y cada mandamiento es como un nutriente o vitamina.

Cuando estudiamos la Biblia y la ponemos en práctica, desarrolla diferentes aspectos de nuestra vida y de nuestra alma. Debido a nuestra ignorancia, no tenemos en cuenta estos diferentes aspectos de la Biblia y, en consecuencia, nuestra vida es un desastre en el plano material y también en otros planos. Porque el hecho de no saberlo no cambia nada. Incluso el que no sabe que el fuego quema, se quemará si pone la mano en el fuego. Por eso se dice: "pues por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido." (Oseas 4: 6)

Y ya que cada generación reproduce los mismos errores, nos estancamos bajo la miseria, la enfermedad y el fracaso de generación en generación; la vida sigue deteriorándose en lugar de

mejorar, las esperanzas se ven constantemente defraudadas, y así sucesivamente.

Por lo tanto, exploraremos los aspectos de la Biblia que influyen en el éxito material, ya que éste es nuestro tema.

¿CÓMO BENEFICIARSE DEL ÉXITO MATERIAL Y LA PROSPERIDAD?

1. Hay que trabajar.

El primer paso para mejorar su condición material es trabajar. El trabajo es una prioridad absoluta. Así que debemos hacer algo, debemos encontrar una ocupación. Porque Dios bendice el trabajo de nuestras manos. Esto significa que Él envía Su bendición sobre lo que ya estamos haciendo.

Así lo dice Isaías 30: 23: "Yehovah (El Señor) te enviará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y el alimento que produzca la tierra será succulento y abundante. En aquel día tu ganado pacerá en extensas praderas."

Por lo tanto, de acuerdo con este versículo, al menos se debe haber sembrado la tierra, adquirido animales para criar, entre otras cosas, para que la bendición los multiplique.

Esto es lo que se dice sobre Isaac.

Génesis 26: 12-14 Isaac sembró en aquella región y ese año cosechó al

ciento por uno, porque Yehovah (el Señor) lo había bendecido. ¹³ Así Isaac fue acumulando riquezas, hasta que llegó a ser muy rico. ¹⁴ Esto causó que los filisteos comenzaran a tenerle envidia, pues llegó a tener muchas ovejas, vacas y siervos..."

Por lo tanto, quien quiera enriquecerse debe practicar una actividad en la que pueda recaer la bendición, una actividad capaz de fomentar el enriquecimiento. No debe cruzar los brazos. Puede empezar con una cosa y, mientras hace esa cosa, pensar en algo mejor.

Eclesiastés 11: 6 Siembra tu semilla en la mañana y no te des reposo por la tarde, pues nunca sabes cuál siembra saldrá mejor, si esta o aquella, o si ambas serán igualmente buenas."

Además, la pereza también impide hacerse rico.

Proverbios 28: 19 El que trabaja su tierra tendrá abundante comida; el que sueña despierto solo abundará en pobreza.

Proverbios 21: 25 "La codicia del perezoso lo lleva a la muerte, porque sus manos se niegan a trabajar,"

Asimismo, un ocioso es peligroso para la comunidad, porque puede llegar a robar y perjudicar así a la sociedad.

En la medida de lo posible, es mejor trabajar para sí mismo. Incluso un funcionario o empleado público no dudará en tener otras

actividades paralelas, trabajar por su cuenta. El comercio y la agricultura eran los mejores medios para producir riqueza en tiempos bíblicos. Hoy en día, se han añadido varios sectores de actividad.

2. Es necesario orar.

También debemos orar por nuestro sustento, porque la oración nos recuerda Quién es realmente el que alimenta al mundo entero.

Juan 16: 24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que su alegría sea completa.

Sin embargo, no basta con trabajar y orar. Hay comportamientos que promueven la bendición o que la obstaculizan.

Comenzaremos a explicar los comportamientos que promueven la bendición material y los que la inhiben.

Comportamientos que promueven la bendición.

Recientemente explicamos que un hombre que deseaba una bendición material no solo debía orar por ella, sino también emprender una actividad, para que Dios pudiera bendecir el trabajo de sus manos.

El Zohar, que es un mosaico de interpretación bíblica, lo explica en estos términos:

"Es la oración del hombre lo que atrae bendiciones aquí en la tierra".

Y también:

"Ningún movimiento se produce en el cielo sin el impulso previo de abajo". Del mismo modo, las bendiciones del cielo solo pueden ser efectivas aquí en la tierra cuando ya existe algo real, es decir, para obtener la bendición celestial, ya se debe poseer algo; pues la bendición no puede tener efecto sobre el vacío. ¿De dónde lo sabemos? Lo sabemos por la mujer de Abdías a la que preguntó el profeta Eliseo: "Dime, ¿qué tienes en tu casa? porque las bendiciones de lo alto no pueden extenderse al vacío. El profeta respondió: Tus palabras me tranquilizan; porque no sabía cómo atraer bendiciones de lo alto sobre una casa donde no hay nada. Pero, como tienen un poco de aceite, las bendiciones podrán extenderse sobre tu casa".

2 Reyes 4: 1-7 La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas suplicó a Eliseo: —Mi esposo, su servidor, ha muerto y usted sabe que él era fiel a Y^ehovah (al Señor). Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos. ² —¿Y qué puedo hacer por ti? —preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en casa? —Su servidora no tiene nada en casa —respondió—, excepto un poco de aceite. ³ Eliseo ordenó: —Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; que no sean pocas. ⁴ Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite

en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte. ⁵ Enseguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. ⁶ Cuando ya todas estuvieron llenas, ella pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más y él respondió: «Ya no hay». En ese momento se acabó el aceite. ⁷ La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien ordenó: «Ahora ve a vender el aceite y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre podrán vivir tú y tus hijos».

Por lo tanto, está claro que, debido al principio de que Dios bendice el trabajo de nuestras manos, es necesario que el que quiera ser bendecido en el plano material emprenda una actividad, o dé pasos que puedan conducir a una bendición, y no se quede con los brazos cruzados o acostado en la cama.

Continuaremos nuestra explicación planteando el siguiente punto:

¿CUÁLES SON LOS
COMPORTAMIENTOS QUE
PROMUEVEN LA BENDICIÓN
MATERIAL?

Según la Biblia y de acuerdo con los maestros del judaísmo, ciertos comportamientos, ciertas acciones atraen sobre nosotros la bendición material. El más importante es el pago del diezmo.

SOBRE EL DIEZMO

El primer fundamento de la bendición material es el diezmo, tal como se indica:

Malaquías 3:10 »Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice Y^{ehovah} (el Señor) de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.

Así, un hombre que se propone, pero tiene problemas para salir adelante materialmente, lo primero que debe examinar es el diezmo. Pues se nos ha enseñado que aquel que no paga el diezmo acaba empobreciéndose.

Malaquías 3:8-9 »¿Acaso roba el ser humano a Dios? ¡Ustedes me están robando! »Y todavía preguntan: "¿En qué te robamos?". »En los diezmos y en las ofrendas. ⁹ Ustedes —la nación entera—, están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando.

Los maestros del judaísmo enseñan que todo lo que tenemos pertenece a Dios, que nos lo da como "administradores" y no como propietarios. El director de un banco no puede hacer todo lo que quiera con el dinero que se le confía. Gasta de acuerdo con las instrucciones del propietario. Lo mismo ocurre con todo lo que Dios nos confía. Tenemos que administrarlo de la manera que Él nos ha dicho: 10% para Él, y 90% para nosotros y nuestro prójimo. El que se administra de esta forma recibe a cambio la bendición, como

dice el versículo anterior. En cambio, el que no paga el diezmo recibe la maldición. ¿Y cuál es esta maldición? Se empobrecerá.

De hecho, la Biblia especifica la naturaleza exacta de esta maldición en Números 5:10, un versículo muy mal traducido en las Biblias cristianas:

"Y a cada uno, sus cosas santas (es decir, los diezmos) le pertenecerán; pero en cuanto se las haya dado al sacerdote (siervo de Dios), le pertenecerán a éste".

Rashi comenta: "y cada uno, sus cosas santas serán tuyas" significa, según un midrash (el modo particular de interpretación de la Biblia hebrea), que quien retiene sus diezmos sin darlos los conservará efectivamente. Su campo producirá solo una décima parte de lo que suele producir. Mientras que el que da al siervo de Yehovah, un anciano de la Congregación de Eloah lo que le pertenece retirará de su ademán mucho dinero.

En otras palabras, cuando Dios nos da dos partes (90% y 10%), no podemos quedarnos con las dos; solo podemos tomar una. Si elegimos quedarnos con el diezmo, Dios considera que es lo que hemos elegido, y se queda con el 90% (que luego se evaporará en todo tipo de gastos que no son rentables para nosotros, por ejemplo en el médico, etc.),

entonces empezará a darnos solamente el 10% de lo que tenía previsto darnos a menudo.

Pero, si le damos el 10%, si diezmos, entonces Él nos dejará disfrutar del 90%.

Hay una historia en el Talmud que lo ilustra.

Un campesino solía cosechar 100 sacos de trigo de su campo cada año, lo que le permitía vivir cómodamente. Sin embargo, nunca olvidó llevar al levita 10 sacos de trigo, que representaban el diezmo de su cosecha. Cuando estaba a punto de morir, llamó a su único hijo y le dijo que se ocupara de la plantación y, sobre todo, que siguiera pagando fielmente los diezmos.

Tras la muerte del padre, el hijo recogió 100 sacos el primer año. Pero se olvidó de darle 10 sacos al levita. Al año siguiente, su cosecha disminuyó y, al cabo de unos años, solo cosechó 10 sacos. No entendía lo que le estaba ocurriendo, hasta que un amigo de su padre vino a explicarle que su cosecha había disminuido en un 90% porque no pagaba el diezmo. Así que decidió enmendarse y empezó a pagar el diezmo de la cosecha cada año. La producción mejoró de año en año y, al cabo de unos años, el campo volvió a su producción normal de 100 sacos.

Todo esto indica que un hombre al que Dios había previsto dar, por ejemplo, 100 millones en el transcurso de un año, si descuida su diezmo, finalmente solo disfrutará de 10 millones, porque, al guardar su diezmo, eligió el 10%. Pero si paga fielmente su diezmo, recibirá los 100 millones y podrá disfrutar de 90 millones, porque ha sido fiel en el pago de su diezmo.

Hasta ahora, hemos empezado a explicar lo que debemos hacer, según la Biblia y los maestros del judaísmo, para acceder a la bendición material. También mencionamos que cumplir el mandamiento del diezmo encabezaba la lista de acciones que promueven la bendición material. De hecho, los maestros del judaísmo enseñan que al dar el diezmo, se obtiene una mayor bendición y éxito en todas las áreas favorables.

De ahí se deduce que el mandamiento del diezmo es uno de los mandamientos por los que todos y cada uno de nosotros podemos librarnos de todos los aspectos desafortunados de nuestras vidas, y poseer permanentemente la alegría y la abundancia, en buena salud, en abundancia material y espiritual, como dice la propia Biblia:

Malaquías 3:10-12 Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; ... — dice Y^ehovah (el Señor) de los

Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. ¹¹ Reprenderé al devorador ... todas las naciones los llamarán dichosos, ... —dice Y^ehovah (el Señor) de los Ejércitos—.

A continuación explicaremos por qué es tan importante este mandamiento, a quién afecta y en qué consiste concretamente.

1. La importancia del mandamiento del diezmo

Este mandamiento es uno de los más importantes porque está vinculado a la humildad y al temor de Dios.

El diezmo implica humildad, pues quien da su diezmo reconoce con ello que todo lo que posee viene de Dios, que se lo ha dado voluntariamente, y no de sus propias fuerzas o de su propia inteligencia, tal como se indica:

Deuteronomio 8: 17-18 No se te ocurra pensar: «Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos». ¹⁸ Recuerda a Y^ehovah (al Señor) tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza...".

Dios da cosas buenas a una persona que diezma, porque sabe que esta persona es humilde.

Proverbios 15: 33 ...la humildad precede a la honra.

El que, por el contrario, se niega a pagar su diezmo, piensa que lo que tiene le pertenece, e incluso que se lo ha merecido, gracias a sus esfuerzos, y así. Esto es conocido como soberbia.

Proverbios 16:18 Tras el orgullo viene la destrucción;

Dicha persona no recibe una bendición.

Malaquías 3: 8-9 "...¡Ustedes me están robando!... En los diezmos y en las ofrendas... están bajo gran maldición..."

El diezmo implica también el temor de Dios, pues quien da su diezmo obedece un mandamiento divino y expresa así su temor de Dios.

Y el temor de Dios es la cerradura que protege al hombre de la soberbia y de la culpa.

Además, el diezmo es tan importante que es el único mandamiento sobre el que Dios autoriza al hombre a ponerle a prueba.

Malaquías 3: 10 "Pruébenme en esto —dice Y^ehovah (el Señor) de los Ejércitos—, y vean..."

2. ¿A quién concierne el mandamiento del diezmo?

Todos los adultos: hombres y mujeres, ricos y pobres. En la Biblia, una persona se considera adulta cuando cumple los 20 años.

Sin embargo, en una pareja, ambos cónyuges se consideran una sola persona. Por lo tanto, si el marido ya ha diezgado sus ganancias, la mujer ya no diezmará el dinero que le dé su marido, y viceversa. Si la esposa ya ha dado el diezmo de sus ingresos, el hombre no diezmará el dinero que su esposa le dé. Sin embargo, cuando el hombre y su esposa tienen cada uno un ingreso, ambos deben diezmar.

Los niños y jóvenes menores de 20 años están excluidos del mandamiento del diezmo. Sin embargo, ciertamente serán bendecidos si deciden diezmar. Además, deben estar acostumbrados antes de esta edad a dar el diezmo de sus ingresos.

Proverbios 22: 6 Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará.

Los niños y jóvenes menores de 20 años no tienen que tomar el diezmo del dinero ofrecido por sus padres.

3. ¿A qué ingresos afecta el diezmo?

- Todos los ingresos obtenidos de forma correcta están sujetos al diezmo: ganancias financieras relacionadas con actividades lucrativas o inversiones, salario, y así sucesivamente). En el caso de

un comercio, es la ganancia la que se considera como ingreso.

- No daremos diezmos por los ingresos procedentes del robo, o de la prostitución, ni de ninguna de estas cosas, porque se obtuvieron quebrantando los mandamientos de Dios.

- Una persona que no pagaba el diezmo y que ahora se arrepiente no necesita dar el diezmo de las sumas recaudadas antes de su arrepentimiento, pero basta con que empiece a hacerlo ahora.

- Si ocurre que una persona se ha visto obligada a utilizar su diezmo antes de haberlo pagado (si atraviesa un periodo difícil, por ejemplo), tendrá que devolverlo con una penalización del 20%. Sin embargo, no se puede utilizar el diezmo en caso de duelo.

Uno de los propósitos de la ley del diezmo es recordar constantemente al hombre que todo lo que posee es un don de Dios y, por tanto, no tiene por qué enorgullecerse de ello.

Por lo tanto, todo adulto temeroso de Dios debe preocuparse por cumplir la ley del diezmo.

La segunda cosa que promueve la bendición material es la ayuda a los necesitados, conocida como Tzedaká en el judaísmo.

Diccionario hebreo de Strong

#6666 tsed-aw-kaw'

A continuación explicaremos la importancia de este mandamiento y cómo ponerlo en práctica.

La importancia de la Tzedaká

Según el judaísmo, la Tzedaká es tan importante que la Biblia indica que Abraham solo fue elegido gracias a ella.

Génesis 18:19 Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino de Yehovah (del Señor) y pongan en práctica lo que es justo y recto (Tzedakah). Así Yehovah (el Señor) cumplirá lo que ha prometido».

Enseñan que tienen que prestar mucha más atención al mandamiento de la Tzedaká, porque la Tzedaká es una característica de los descendientes de Abraham.

¿Por qué dar?

Porque Dios exigió preocuparse por los pobres. Porque la pobreza es dolorosa. Según sus maestros, no hay nada en el mundo más grave que la pobreza; es el más terrible de todos los males.

Y a esto le agregamos: "Todo sufrimiento está en un lado de la balanza y la pobreza en el otro.

Todos los días de las personas pobres son miserables. Por eso Dios ama y recompensa a todos los que se compadecen de los pobres.

Proverbios 19:17 Servir al pobre es hacerle un préstamo a Y^ehovah (al Señor); Dios pagará esas buenas acciones.

Por lo tanto, todo el mundo debe darse cuenta de que, al igual que se dirige constantemente a Y^ehovah para pedirle salud, felicidad, subsistencia, y muchas otras cosas, y desea que el Amo del Mundo escuche sus lamentaciones, también debe prestar atención a las quejas de los pobres" (Yoré Déa p. 247). Porque dice:

Proverbios 21:13 Quien cierra sus oídos al clamor del pobre llorará también sin que nadie le responda.

Y el Talmud de Jerusalén afirma: "La puerta que no se abre para el pobre se abrirá para el médico".

La virtud de la Tzedaká

Ya hemos explicado que la práctica de la Tzedaká promueve la bendición.

Sobre este tema, su maestro el TOUR escribe: "Experiencia hecha, podemos atestiguar que el mandamiento de la Tzedaká nunca conduce a la carencia, sino al contrario, añade riqueza y honor." ... "Una persona nunca se volverá pobre por haber dado la Tzedaká" ... " y no sufrirá ningún daño por dedicarse a este mandamiento ".

Nunca nos volveremos pobres por el mandamiento de la Tzedaká, y nada malo puede sucedernos debido al mandamiento de la Tzedaká.

Isaías 32:17 El producto de la justicia (Tsédaka) será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto.

Pero aparte del hecho de que la Tzedaká promueve la bendición material, también tiene otras virtudes importantes. Por ejemplo: La Tzedaká repele los malos decretos y añade vida.

Proverbios 10:2 Las riquezas mal habidas no sirven de nada, pero la justicia (Tsédaka) libra de la muerte.

La Tzedaká es una responsabilidad de todos para ayudar a los necesitados, mediante actos de servicio, bienes tangibles o donaciones económicas.

En nuestra explicación de los principios que promueven la bendición, hablamos de la importancia de la Tzedaká y explicamos en qué consiste precisamente. Ahora seguiremos explicando cómo practicarla.

¿Quién debe practicar la Tzedaká?

Todos estamos obligados a dar la Tzedaká según nuestras capacidades, como está escrito:

Deut. 15:7-8 "...no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano. ⁸ Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite..."

Y también:

Levítico 19:9-10 »Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no sieguen hasta el último rincón de sus campos ni recojan todas las espigas que allí queden. ¹⁰ No rebusquen hasta el último racimo de sus viñas, ni recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy Y^ehovah (el Señor) su Dios.

Incluso alguien que es pobre y obtiene su sustento a través de la Tzedaká, también está obligado a dar la Tzedaká de lo que otros le dan. Aunque solo pueda dar una pequeña cantidad, no debe desistir, porque la pequeña cantidad de dinero que puede dar equivale a una gran cantidad de dinero dada por una persona rica.

A pesar de ello, quien no tiene más que lo necesario para su propio sustento no está obligado a dar la

Tzedaká, pues el sustento del individuo precede al de cualquier otro.

La persona que no tiene la capacidad de dar mucha Tzedaká, pero que convence a sus parientes y amigos que tienen dinero para que den la Tzedaká, y que gracias a su acción estas personas dan la Tzedaká, su importancia es grande ya que ella es una de las personas que hacen que la comunidad adquiera méritos, como enseñan sus maestros: el que hace que la gente haga cosas (el que empuja a otros a hacer cosas) es más grande que el que hace las cosas.

Daniel 12: 3 « ...los que guían a muchos en el camino de la justicia (tzedakah) brillarán como las estrellas por toda la eternidad.

¿A quién debo dar la Tzedaká?

En principio, a cualquiera que lo necesite. Sin embargo, sus maestros definen un orden de prioridad.

En general, es bueno dar prioridad a los que se preocupan por la Biblia, según se dice:

"La abundancia en el mundo procede del mérito de los discípulos de los sabios, es decir, de los que se dedican al estudio de la Biblia, por lo que a los ricos les conviene vigilar que se satisfagan sus necesidades". (Déguél Makhané Efraïm).

Partiendo de esta premisa, los pobres de la propia casa tienen prioridad sobre los pobres de la ciudad y los pobres de la ciudad tienen prioridad sobre los pobres de la otra ciudad, como indica la Escritura:

Deut. 15: 11 "...por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra..."

¿Cuánto debe darle a un pobre que le pida Tzedaká?

Si un pobre le pide dinero en público, dele una pequeña cantidad. Como mínimo, por toda la ciudad, se le debe dar el valor de dos comidas al día y de un lugar donde dormir.

Por el contrario, si un hombre se empobrece y recibe la Tzedaká en secreto, sin que el resto de la gente lo sepa, la gente de su pueblo se esforzará por dársela de manera que satisfaga todas sus necesidades.

En todo caso, si uno tiene suficiente para dar, está prohibido despedir con las manos vacías a un pobre que pida una limosna (sobre todo para comer), aunque todo lo que se le dé sea solo un higo seco; como dice el salmista: "Que no vuelva humillado el oprimido (Salmo 74:21).

Porque, el hambre no se puede discutir, no se puede demostrar.

No debemos pedirle a alguien que justifique que tiene hambre antes de darle de comer, pero sí podemos pedirle que demuestre que no tiene ropa antes de dársela.

Si no tiene nada que darle, dele consuelo diciéndole algunas palabras. Está prohibido reprender con dureza o levantar la voz contra un pobre, pues su corazón ya está roto y humillado.

Salmo 51:17 tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

Y ¡ay de aquel que avergüenza a los pobres! Más bien, tenemos que ser como un padre para ellos, mostrándoles compasión y hablándoles. "Fui padre de los necesitados" (Job 29:16).

Además, el rabino Shmelke de Nikolsburg alega: "Cuando un pobre le pida ayuda, no utilice sus defectos como excusa para no ayudarlo. Porque entonces Dios también tomará nota de sus transgresiones y ciertamente pondrá al descubierto muchas de ellas.

Sin embargo, quien no necesita la Tzedaká pero engaña a la gente y la recibe, no morirá sin necesitar ayuda pública.

¿Cómo dar la Tzedaká?

Es importante consagrar verbalmente lo que se quiere dar,

especificando en voz baja: "Esto es la Tzedaká". Lo doy por respeto al mandamiento divino". (También puede añadir deseos personales, por ejemplo, de éxito o recuperación, entre otras cosas). Porque todas las cosas quedan consagradas mediante la palabra. Al hacerlo, este dinero u objeto que ofrecemos adquiere toda la virtud y el poder de la Tzedaká, de modo que la persona que lo recibe ya no puede utilizarlo para perjudicarnos (mediante brujería, por ejemplo, como es frecuente en África).

Esta es la razón por la que es mejor tener a menudo una caja en casa en la que ponemos el dinero que hemos guardado para la Tzedaká. Antes de guardarlo en la caja, lo consagramos. Después, todo lo que tenemos que hacer es distribuirlo entre aquellos a los que queremos ayudar. Y si no lo hacemos, debemos asegurarnos de consagrar verbalmente cada cantidad que vayamos a darle a alguien.

La Tzedaká debe darse cordialmente. El que da también debe decir palabras para aliviar y consolar a los necesitados.

Además, la Tzedaká tiene un valor más alto cuando se da en secreto. Si alguien da la Tzedaká para ser alabado, pierde su mérito.

Pero si la Tzedaká se da públicamente, pero con el único propósito de influir positivamente en otros y llevarlos a seguir su ejemplo y dar también la Tzedaká, incluso si es elogiado por otras personas, no pierde su mérito, porque su intención no era recibir elogios.

¿Y cómo sabemos que la intención del hombre es ser alabado? Si ve que tiene miembros de su propia familia a los que no ayuda lo suficiente y, sin embargo, da mucha Tzedaká a extraños (hay personas que dejan a los miembros de su hogar hambrientos o desgreñados y gastan grandes sumas de dinero fuera de casa), entonces, por supuesto que solo querrá ser visto y así ganar reputación para ser alabado.

Además, la Tzedaká debe hacerse inmediatamente, porque quien la necesita está sufriendo y debe ser aliviado de su sufrimiento. Todo lo relacionado con la bondad debe hacerse inmediatamente, sin demora. Porque a veces, abstenerse de dar la Tzedaká conduce al peligro, como en el caso de Na'houm Ish Gamzou (Un pobre hombre le pidió de comer y, durante el tiempo que tardó en descargar casualmente uno de sus burros, el pobre hombre cayó muerto de hambre).

No debemos ser orgullosos por el hecho de dar, como dicen sus

maestros: "No piense demasiado bien de usted mismo al dar la Tzedaká, porque todo lo que tiene le pertenece a Y^ehovah... todo viene de Él y es Él quien le da la fuerza para ganar el dinero que usted tiene, y la parte del pobre le ha sido confiada para que se la de".

Después de haber definido y explicado en qué consiste la obligación de la Tzedaká, nos queda concluir el tema evocando algunas últimas nociones relacionadas con este concepto.

LOS OCHO NIVELES DE LA TZEDAKÁ

Los maestros del judaísmo enseñan que hay ocho niveles diferentes de Tzedaká:

1- El nivel más alto es el de quien apoya a su prójimo proporcionándole una fuente de ingresos (por ejemplo, haciéndole un regalo o concediéndole un préstamo para iniciar un negocio, o entablando una empresa comercial con él, o buscándole un trabajo, entre otros ejemplos), de modo que pueda satisfacer sus propias necesidades, y que ya no tenga la obligación de pedir limosna a los demás.

2- El segundo nivel de Tzedaká es dar la Tzedaká sin conocer la identidad del receptor y sin que el receptor conozca la identidad del donante. Es el caso, por ejemplo,

de dar dinero a un fondo encargado de Tsedaká que luego lo redistribuirá.

3- El tercer nivel corresponde al caso en el que el donante conoce la identidad del beneficiario, pero éste no sabe quién es su benefactor. Este es el caso, por ejemplo, cuando a través de un intermediario usted envía una donación anónima a una persona determinada.

4- El cuarto nivel corresponde a la situación en la que el receptor conoce la identidad de su benefactor, pero el que dona no conoce la identidad del receptor.

5- El quinto nivel consiste en dar al necesitado antes de que haga su petición.

6- El sexto nivel consiste en dar después de recibir la petición de alguien.

7- El séptimo nivel es dar menos de lo que se necesita, pero con un rostro sonriente.

8- El último nivel, el más bajo de todos, es dar con tristeza.

NO PRACTICAR LA TZEDAKÁ ATRAE DUREZA AL MUNDO.

Y^ehovah está muy cerca del llamado de los pobres. Por ello, debemos tener mucho cuidado para evitar que los que están en apuros a nuestro alrededor se

quejen, porque hay un pacto establecido con ellos.

Éxodo 22:27 Si (el pobre) se queja ante mí, yo atenderé a su clamor, pues soy un Dios misericordioso.

Deut. 15:7-8 Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que Y^ehovah (el Señor) tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano. ⁸ Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite.

Fue precisamente el incumplimiento de este mandamiento lo que causó la destrucción de Sodoma, como explica el profeta Ezequiel.

Ezequiel 16:49 »Tu hermana Sodoma y sus aldeas pecaron de soberbia, gula, apatía e indiferencia hacia el pobre y el indigente.

Como la falta de Tzedaká se sumó a sus otros crímenes, la ciudad fue destruida.